

## «Yo soy la luz del mundo»

Una pequeña reflexión acorde con las semanas que nos están tocando vivir y que amplía una de las ideas de la predicación de la semana pasada: “La Cruz y la Debilidad”

Sin duda que una debilidad es un obstáculo para cualquiera, una limitación, pero como recordamos, y como Dios nos dice a través de Pablo, para Él, la debilidad es una oportunidad.

Precisamente en la debilidad, es donde el Señor puede manifestar y manifestará su poder, y es más, será en la debilidad donde el poder divino se perfeccionará, y se hará “completo”.

En esta línea, una idea que remarcamos la semana pasada, es la que afirma Pablo en 2ª Co.12:9: «...por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades para que repose sobre mí el poder de Cristo».

En unas semanas que sin duda van a ser difíciles, oscuras para muchos me atrevería a decir, entender esta paradoja sin duda que será de bendición para nuestras vidas y para la vida de las personas que nos rodean, y ante cualquier aprendizaje... ¿qué mejor maestro que Cristo para arrojar LUZ?

Cristo dijo de sí mismo **«yo soy la luz del mundo... y la luz en las tinieblas resplandece»** (Jn. 8:12; Jn. 1:5).

... cuando soy débil entonces soy fuerte... La luz de Cristo puede brillar con mucha más intensidad en nuestros momentos de oscuridad, en la penumbra del dolor y en los momentos de incertidumbre...

Sin duda que una bendición de Dios para sus hijos en esta vida, es, que cuanto mayor es la oscuridad, más brilla o más reconocible es la Luz de Cristo y aún así, las personas no reconocemos la necesidad de esa LUZ.

### **¿Para qué necesito a Dios en mi vida? ¿Qué es lo que me aporta Dios?**

Estas preguntas apuntan con claridad a cómo el ser humano se relaciona con su Creador.

Un gran obstáculo para acercarse a Dios es sentirse fuerte, autosuficiente.

Las fantasías de omnipotencia, el falso sentimiento de seguridad que ha reinado en Europa, la idolatría del control inalcanzable, el deseo, al fin y al cabo de ser como Dios, han sido, y serán una constante en la historia de la humanidad.

Autosuficiencia. Soberbia. Causas de nuestra rebeldía contra Dios y causas de nuestra independencia de Dios, que claramente son un gran estorbo para la fe. **¿Por qué?**

### **Porque no vemos que necesitamos luz mientras que tenemos los ojos cerrados.**

Mientras que todo va bien (o creemos que nos va bien) en la vida, mientras que somos jóvenes, tenemos trabajo, tenemos salud... el sentimiento que nos invade es de falsa seguridad.

Nos podemos llegar a creer grandes, fuertes e importantes; yo soy mi propio Dios... Al no ser inmortal, al menos seré mi propio semi-dios.

Si uno cree que es un semi-dios, entonces no hay lugar para el verdadero Dios, ni en su vida, ni en su corazón.

Por el contrario, un sentimiento de debilidad, ya sea físico, moral o existencial, si bien puede ser un estímulo para oponerse aún más al Dios al que nunca has tenido en cuenta, sin duda que también puede ser terreno abonado para la fe y para la Palabra de Dios.

¿Cuál es la conclusión? **¿Es la fe sólo para los débiles? ¿Hay que estar lo “suficientemente enfermo” como para “hacerse” cristiano?**

Si entendemos por «débiles» a personas con poca capacidad física o intelectual **la respuesta es claramente no**. Hay ejemplos más que abundantes no sólo en la Biblia, sino también a lo largo de la historia, de personas excepcionales y brillantes que disfrutaban de una profunda fe en Dios.

**Por otro lado, sí, la fe sí es para los débiles.** Jesús mismo nos lo aclara de forma rotunda cuando dice: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar justos, sino pecadores al arrepentimiento» (Lc. 5:31-32).

¿Quiénes son los débiles a los que va dirigido el Evangelio? Los que comprenden que son *pecadores y que han vivido sin tener en cuenta a Dios*.

**Este tipo de debilidad moral y existencial es el reverso del orgullo y de la autosuficiencia, la que nos recuerda que estamos en un mundo caído en el que no lo podemos controlar todo... y es la humildad que nos acerca a Dios.**

Como seres humanos temblamos con gran temor ante semanas sin salir de casa y ante la posibilidad de no tener suministros, mientras que vivimos años sin tener en cuenta a **quién es quién los provee**.

Vivimos, no por ser mejores, en una parte del planeta tan privilegiada que **hacemos normal lo frecuente** y olvidamos que este mundo, que aún disfruta de la mano de Dios, es un mundo caído, y es un mundo en el que el dolor, la muerte, el hambre y el sufrimiento estarán en el menú hasta nuevo aviso...

Sí, mientras colaboramos activamente con el “venga a nosotros Tu Reino”, a veces olvidamos que SU REINO, **de hecho**, aún no es este.

Sí, desde que Cristo volvió al Padre, vivimos en esta situación hasta que vuelva.

Situaciones como la que estamos viviendo abren nuestros ojos a la oscuridad que nos rodea y pueden permitir que la luz de Cristo sea más reconocible.

Mientras nuestros ojos permanecían cerrados por el falso sentimiento de seguridad, de autosuficiencia y de falsa fortaleza, no éramos conscientes de la oscuridad que nos rodeaba. Situaciones como esta, los pueden abrir a la realidad profunda y existencial en la que vivimos.

Espero que el Señor los mantenga así, abiertos. Que nos permita ver que Él vino al mundo para traernos Verdadera comida y Verdadera bebida; que es en ese alimento donde está nuestra Esperanza futura.

Mientras tanto, que su Gracia nos mueva a ser responsables y a vivir bajo su Soberanía, cuidándonos unos a otros y colaborando más activamente si cabe, con el ya mencionado “venga a nosotros tu Reino”, aunque esta colaboración activa signifique *ahora*, quedarse activamente en casa.

Jesús dijo: “yo soy la luz del mundo”, si al abrirse nuestros ojos tomamos consciencia de la oscuridad, que la Gracia de Dios haga que nuestra atención se gire hacia la Luz de Cristo.

Que el Señor y su misericordia minimicen las consecuencias de la pandemia y que su Gracia toque el corazón de las personas. Oremos por esto como Iglesia este domingo cada uno desde casa.